

y otros) cegados por su odio contra el gran país de los soviets, se han pronunciado por Trotsky y sus cómplices que venden al fascismo las conquistas revolucionarias, la libertad y la independencia de los pueblos de la URSS, los intereses del proletariado mundial y la causa de la paz. Con ello ayudan a la agresión fascista y manchan el honor proletario de los obreros organizados en cuyo nombre se presentan estos jefes.

Todo el que se solidarice con Trotsky, que proteja a los trotskistas, se hace aliado de los más oscuros poderes de la reacción, ayudante del fascismo en su obra dirigida contra la libertad, la paz y la independencia de todos los pueblos. Por esto deben exigir de sus jefes los miembros de los partidos socialdemócratas y de los sindicatos que en el pasado han luchado para poner coto a la intervención imperialista contra la República de los Soviets, que rompan toda relación con Trotsky y con los trotskistas, que cesen de expresarles su solidaridad en cualquier forma y que influyan para que todos los obreros que luchan contra el fascismo, sin distinción de su pertenencia política actúen decidida y unánimemente contra los saboteadores y desorganizadores del movimiento obrero contrarrevolucionarios trotskistas.

Trotsky y los trotskistas son los enemigos de los pueblos que defienden su independencia y su libertad democrática contra la inminente invasión fascista.

Los pueblos odian al fascismo y a su régimen sangriento. El aventurero Trotsky se conjura con el fascismo contra la independencia y libertad de los pueblos.

Los pueblos de Checoslovaquia, de Polonia, de Austria, de Bélgica, de Suiza, de Dinamarca no quieren ser sometidos a Hitler mediante una cruzada de conquista militar del fascismo alemán. El pueblo chino no quiere caer bajo el dominio del Japón militarista.

Trotsky y los trotskistas quieren modificar el destino de estos pueblos para facilitar la expansión del fascismo hitle-